

Solidarity Playbook



Articulación Feminista de Nicaragua

El papel de los movimientos de mujeres en la consolidación de la solidaridad contra el cierre del espacio cívico en Nicaragua



International
Civil Society Centre

solidarityaction.network

La **Articulación Feminista de Nicaragua** es una red de más de 100 organizaciones y mujeres a título individual, que trabaja en pos de la democracia y el ejercicio de la ciudadanía plena por parte de la población nicaragüense. El movimiento participa de diversas formas en procesos para encontrar una salida pacífica en la crisis actual de Nicaragua, garantizando que los derechos de la mujer sean parte esencial de cualquier posible solución.

Descripción general

La articulación realiza su trabajo en coordinación con distintos movimientos, organizaciones y colectivos nuevos y emergentes nacidos tras las protestas de abril de 2018 y la consecuente crisis nacional. Este espacio colocó la agenda feminista en el centro del debate público, fortaleció el activismo digital y profundizó la colaboración entre diferentes organizaciones que trabajan en la promoción de la democracia, la justicia y los derechos. La Articulación también contribuye a que algunos movimientos juveniles y de mujeres del interior del país se conecten con redes nacionales, y trabaja para proteger a activistas de posibles ataques en un grave contexto represivo en el que el espacio cívico está cerrado.



¿Cómo surgió el movimiento?

Contexto

El movimiento de mujeres en Nicaragua tiene raíces desde inicios del siglo XX, pero las raíces de su historia más reciente están en las décadas de los años 1960 y 1970, cuando la guerra civil y la Revolución Sandinista llevaron a las mujeres a abandonar sus roles tradicionales, dotándolas de nuevas habilidades organizativas, vínculos en redes, etc. lo cual, después de la revolución, les daría la autonomía necesaria para impulsar mayores cambios. Desde que terminó la guerra en 1990, una red nacional de apoyo feminista, conformada por movimientos, estructuras, organizaciones y mujeres a título individual, se ha dedicado a trabajar en la defensa de los derechos humanos, los derechos laborales y los derechos de la mujer.

Breve historia del movimiento de mujeres en Nicaragua y del cierre del espacio cívico

El movimiento de mujeres por la igualdad en Nicaragua comenzó a organizarse durante la dictadura de Somoza, luego en la década de 1970 las mujeres organizadas participan en la lucha por derrocar a la dictadura, y finalmente las mujeres fueron parte integral de la revolución popular sandinista. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llegó al poder en 1979, después de derrotar a la prolongada dictadura familiar que había gobernado el país desde 1934.

El nuevo gobierno elaboró y promulgó algunas leyes bastante progresistas relacionadas con los derechos de las mujeres, pero su implementación no fue lo suficientemente satisfactoria. Muchas mujeres abandonaron el FSLN para fundar nuevas organizaciones, movimientos y redes feministas a través de las cuales pudieran defender sus derechos y trabajar en temáticas diversas, desde la violencia de género hasta el empoderamiento de las comunidades locales, incluidos los derechos reproductivos.

En 1990, el partido FSLN perdió las elecciones, pero en el 2006 los parlamentarios sandinistas llegaron a un acuerdo con los líderes de grupos evangélicos y católicos y aprobaron una ley que restringía el acceso al aborto terapéutico, mismo que estaba despenalizado desde el gobierno de Zelaya, hacía más de cien años. En parte, gracias a este pacto, Daniel Ortega se convirtió en presidente (nuevamente). El nuevo gobierno de Ortega a partir del 2007 comenzó a perseguir a integrantes del movimiento feminista, recurriendo a amenazas y agresiones físicas y demandas legales infundadas. Esta persecución se extendió gradualmente a todas las voces críticas contra el presidente y el Gobierno, y dio lugar a un ambiente cada vez más hostil para la sociedad civil.

Desencadenante

En abril de 2018, se llevaron a cabo manifestaciones en respuesta a las reformas realizadas en el sistema de seguridad social de Nicaragua y la quema de la reserva biológica Indio Maíz. Sin embargo, lo que comenzó como una protesta contra un tema relativamente acotado relacionado con el sistema de pensiones, pronto se convirtió en un **levantamiento popular** contra el presidente Ortega y su Gobierno, debido a que la policía y las fuerzas progubernamentales recurrieron a la **fuerza excesiva y la violencia** para desarticular las manifestaciones y asesinaron a manifestantes que eran en su mayoría estudiantes.

La represión dejó más de 300 muertos y más de 2000 heridos. Cientos de personas fueron arrestadas arbitrariamente, procesadas, torturadas, física, emocional y sexualmente (muchas acusadas de terrorismo) y maltratadas, más de 100,000 exiliados y exiliadas. Los asesinatos tuvieron repercusión en todo el país y **despertaron un movimiento de protesta mucho más amplio**.

Además de las desapariciones forzadas, los abusos y las torturas, la política de represión dio lugar a una nueva legislación antiterrorista, promulgada en julio de 2018, para permitir la

continuación de las detenciones y las condenas de manifestantes, activistas y actores de la sociedad civil. Las autoridades y los grupos armados progubernamentales también acosaron y atacaron a periodistas y blogueros que informaban sobre las protestas, y se detuvo y deportó a periodistas extranjeros.

Si bien los estudiantes desempeñaron un papel destacado en las manifestaciones iniciales, **los movimientos de mujeres y las organizaciones feministas se unieron a estas protestas**. Participaron en marchas que exigían "Paz y Justicia" y, en concreto, el fin de los asesinatos y la violencia ordenados por el Gobierno, así como la renuncia de Ortega. Esta participación dio lugar a una intensificación de las reacciones violentas, incluido el cierre de varias organizaciones de mujeres, o entidades dirigidas por mujeres prominentes, que fueron despojadas de su estatus legal.

Los hechos de 2018 desencadenaron la creación de nuevas redes y organizaciones de movilización y resistencia ante la corrupción y el autoritarismo. Estos nuevos grupos **se pusieron en contacto con los movimientos ya existentes de derechos de las mujeres** con quienes compartían los mismos objetivos de justicia y democracia.



¿Cómo funciona la organización?

La Articulación no tiene una **administración jerárquica**, y la estructura es de carácter informal. El trabajo se coordina a través de **grupos de trabajo** que se enfocan en acciones diversas, desde exigir la libertad de prisioneras políticas hasta desafiar la impunidad ante los femicidios. Hay un **grupo que coordina** las actividades y fomenta el compromiso de los integrantes, conformado por participantes de las principales redes de mujeres del país. También hay una asamblea principal que convoca a reuniones cuando se requiere tomar decisiones importantes. Se organizan **consultas** para permitir que sus integrantes participen en los procesos clave de toma de decisiones.

La **membresía es informal** pero los participantes se conocen y pueden participar en reuniones cara a cara. Estas reuniones se han visto limitadas no solo por la pandemia sino también por el hecho de que la policía suele rodear las oficinas o los espacios físicos donde se llevan a cabo. Siempre que sea posible, las reuniones se llevan a cabo cada uno o dos meses, en la capital o en otras ciudades.

La Articulación **no tiene financiación fija** y no es una organización registrada con una estructura que permita la recepción de fondos. La gran mayoría del trabajo realizado por sus integrantes es **voluntaria y autofinanciada**. Sin embargo,

algunas organizaciones miembro reciben apoyo internacional y la Articulación en sí es reconocida por las organizaciones internacionales de la sociedad civil como un espacio importante para el diálogo feminista. Cuando se abren **espacios regionales o internacionales** para el diálogo con las organizaciones de la sociedad civil (OSC), la Articulación participa para hacer hincapié en el contexto actual y las violaciones que se están llevando a cabo en Nicaragua. Estos espacios incluyen sesiones de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, procesos del Examen Periódico Universal y compromisos con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos o con la Organización de los Estados Americanos.

A nivel nacional, los miembros de la Articulación, y la Articulación en su conjunto, han establecido vínculos de **cooperación y apoyo mutuo con movimientos juveniles** integrados por estudiantes y jóvenes feministas. Además, los vínculos estrechos establecidos con algunas universidades permiten coordinar con ellas la realización de eventos de intercambio de conocimientos e investigación. Las universidades que desempeñaron un papel clave en las protestas de 2018, junto con las organizaciones feministas, han defendido a la comunidad estudiantil contra la represión gubernamental.

¿Quiénes la integran?

La Articulación tiene una **membresía diversa**, que incluye desde grandes redes de organizaciones de mujeres hasta pequeños colectivos y activistas individuales, algunas organizaciones por ejemplo son redes y organizaciones nacionales de larga trayectoria, otras son organizaciones rurales locales que tienen también un largo recorrido en la defensa de los derechos de las mujeres en los municipios,

también hay organizaciones que representan a mujeres afrodescendientes, mujeres con distintas creencias religiosas y mujeres del campo. Asimismo, se encuentran dentro de la Articulación activistas individuales de diferentes territorios del país y colectivos juveniles que también se convirtieron en **aliadas** de la Articulación tras las protestas del 2018.



El movimiento en acción

Las integrantes de la Articulación participaron en protestas a partir de abril de 2018, aunque también apoyaron a individuos y comunidades vulnerables a través de diversas acciones de protección, tales como:

- El **apoyo psicológico** para las víctimas de la represión.
- Las **capacitaciones en seguridad digital**.
- El **análisis de riesgos** y seguridad para activistas.
- La **documentación** de las violaciones de derechos humanos.
- El **apoyo legal** a defensoras de derechos humanos en riesgo de encarcelación.
- La **incidencia en redes internacionales** de apoyo al feminismo para que se conozca lo que sigue ocurriendo en el país.

Estas actividades se realizan gracias a una **larga trayectoria de trabajo en capacitación y empoderamiento** que realizan organizaciones integrantes de la Articulación en comunidades locales. Un trabajo desarrollado con el fin de que las personas ejerzan sus derechos humanos y desarrollen la capacidad de defenderlos. La **protección es ahora un elemento fundamental y transversal** del trabajo del movimiento, y se aplica a cualquier acción que se desarrolle; las estrategias de protección empleadas se resumen mejor con la frase “si tocan a una, respondemos todas”.

Promoción de un discurso alternativo

La Articulación también continúa promoviendo su mensaje central: un **discurso alternativo al concepto de revolución violenta**.

Después de muchos años de guerra civil y revolución, el concepto de “morir por la patria” está arraigado en la psique de muchos ciudadanos. El Gobierno pretendió mantener un discurso bélico, incluso infiltrándose en los movimientos estudiantiles y alentándolos a recurrir a las armas durante las protestas de 2018 (intentos que fracasaron, ya que las protestas fueron pacíficas).

El movimiento de mujeres ha tratado de reemplazar este ideal con un **concepto diferente de lucha por la libertad**, destacando la idea de que uno tiene el derecho a vivir en un país donde pueda ser libre. Este concepto en torno a la justicia y la libertad, en contraposición a la narrativa de violencia y martirio, es una influencia importante en el consenso que se está construyendo hacia un **nuevo contrato social** desde 2018. Las organizaciones de mujeres continúan promoviendo un mensaje de paz y lo priorizan en todas las comunicaciones.

Ante el tradicional machismo que atraviesa la cultura del país, los grupos de mujeres han tenido que resistir la violencia tanto del Estado como de quienes integran la oposición en el país, pues en ambos grupos la violencia hacia las mujeres es una idea normalizada. Así, los grupos que abogan por los derechos de la mujer desempeñan un papel fundamental en la configuración de esta agenda más amplia porque **colocan la justicia, la democracia junto a los derechos de la mujer en el centro de las demandas de cambio social**.

Resultados

Los grupos de mujeres están funcionando en una dictadura en la que se los considera enemigas del Estado, por lo que la continuidad de su existencia y sus actividades es de por sí un resultado positivo. Conforman un **movimiento exitoso y eficaz por el solo hecho de continuar estando activas**.

Entre los resultados específicos se incluyen los siguientes:

- ✓ **La influencia en la narrativa** y, por lo tanto, en la agenda. El movimiento creó una frase ahora institucionalizada (“patria libre para vivir”) con el fin de sustituir el lema promovido durante mucho tiempo de “patria libre o morir”. Los movimientos feministas desempeñan ahora un papel mucho más visible en términos de participación política y propuestas de cambio social, y los medios de comunicación nacionales lo reconocen y documentan este avance.
- ✓ **El apoyo a las comunidades vulnerables** a través del trabajo continuo que incluye apoyo a las mujeres víctimas de violencia y apoyo a actividades humanitarias en todo el país en momentos críticos tanto de protestas como de desastres.
- ✓ **La garantía de la solidaridad internacional**, a través de la concientización, la elaboración de informes para organismos de derechos humanos, la promoción de esfuerzos para la incidencia que realizan feministas en exilio y la promoción de la solidaridad para con activistas exiliadas. Como destaca el movimiento: *“cada mensaje de texto, cada artículo y manifestación, cada mensaje de amor y energía nos da fuerzas para continuar esta lucha por la justicia y la democratización de nuestra Nicaragua.”*
- ✓ **La protección de activistas**, a través del apoyo legal, los protocolos de seguridad, la capacitación sobre el sistema internacional de derechos humanos y el uso de sus mecanismos, y sobre el manejo seguro de las tecnologías de la información y la comunicación.



DESAFÍOS

Riesgo de daños físicos

Al protestar y organizarse, las integrantes de la Articulación corren el riesgo de terminar en la cárcel, donde a menudo son víctimas de violencia y abuso sexual. Las líderes del movimiento enfrentan amenazas de la policía y los grupos paramilitares y, como resultado, muchas tuvieron que huir y buscar refugio en países como Costa Rica o España, un éxodo que dio lugar a una significativa “fuga de cerebros” en todo el movimiento, a medida que el espacio cívico se cerró. Las integrantes de la Articulación siguen realizando protestas y organizándose a pesar de estos riesgos.

Amenazas legales

Algunas organizaciones feministas fueron cerradas en 2018, y la mayoría de los grupos ahora están bajo presión porque el Gobierno está promulgando constantemente nueva legislación contra las OSC, incluidas varias leyes represivas aprobadas recientemente. Entre otras, se incluyen la Ley de Regulación de Agentes Extranjeros, utilizada para reprimir a las OSC que reciben recursos de fuentes internacionales; una ley sobre la ciberdelincuencia, que busca censurar los medios digitales, y una ley sobre delitos de odio que introduce la cadena perpetua para los disidentes políticos, sin una definición clara de qué actos implican disidencia.

Machismo generalizado

Al tratar de alterar la narrativa y la cultura machista tan extendidas en todo el país, los grupos de mujeres y los grupos feministas deben enfrentarse no solo con el Estado, sino también con sus propias familias y comunidades. La agresión sexual se convirtió en una de las formas de represión experimentada por activistas y mujeres, y es necesario abordar la impunidad en torno a esta problemática.

Mantenimiento de la coordinación y el compromiso

Mantener la coordinación interna y las alianzas con otros movimientos y espacios representa un gran desafío dadas las complejidades del contexto y los riesgos implicados. Al no contar con una estructura, se dificulta el

compromiso con grupos internacionales, dicha cooperación a menudo requiere estándares y modelos bastante rígidos que no se adaptan fácilmente a los movimientos sociales. También resulta difícil dedicar tiempo a las estrategias de promoción, como lo hacen los movimientos feministas internacionales, ya que la Articulación debe ocuparse de un trabajo defensivo y resguardo más inmediato. Mantener la existencia del movimiento sin recursos y sin el apoyo permanente de aliados internacionales es un gran desafío.

LECCIONES APRENDIDAS

Colaboración

Los grupos de jóvenes tienen sus propias dinámicas, y es importante tenerlas en cuenta y respetar sus formas de trabajo a la hora de realizar trabajo colaborativo. Los grupos de mujeres jóvenes necesitan su propio espacio. La Articulación subraya la importancia de fortalecer otras organizaciones y movimientos, en lugar de anularlos o reemplazarlos descuidando sus objetivos particulares. También destaca la importancia de entablar un diálogo con diferentes grupos siempre que se acuerde en aspectos relacionados con la democracia y la justicia, aunque estos grupos no estén totalmente alineados con la agenda de la Articulación. En estos espacios políticos mixtos, los movimientos feministas contribuyen mediante la defensa del ejercicio de la plena ciudadanía y la promoción del rol de la mujer como activista política.

Aprovechamiento de oportunidades

El cambio narrativo y cultural lleva tiempo pero los movimientos también pueden aprovechar momentos nacionales clave. Los movimientos feministas pudieron utilizar la crisis para resaltar la naturaleza de la dictadura y sus efectos perjudiciales en el país, y promover la narrativa de la protesta pacífica y la libertad, en contraposición al discurso de violencia y guerra. Los jóvenes asumieron esta lucha cívica y no creen que la guerra sea una salida para la crisis política.

Solidarity Playbook

Articulación Feminista de Nicaragua

Sarah Pugh y Deborah Doane

Noviembre 2020



International
Civil Society Centre

En colaboración con



Sweden

Sverige

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
INTERNATIONAL
DEMOCRACY PROGRAMME



FORD
FOUNDATION